

TESTAMENTO Y ÚLTIMA VOLUNTAD DE MI PERRO COJO

Tengo una pata rota y pocos bienes que dejar, no tengo nada de valor, excepto mi vida, mi amor y mi fidelidad con el hombre. Pido a mis amos que me tengan siempre presente en su memoria, pero que no sufran por mi, estaré bien al cuidado de S. Roque. En mi vida de perro, me he esforzado en ser para ellos un consuelo dándoles compañía en los momentos de tristeza y un motivo de alegría en su felicidad, me duele incluso que con mi muerte, pueda causarles pena, no llores por mí. Es hora de decirles adiós y será triste, pero no será triste morir, los perros a diferencia de los hombres, no tememos la muerte. ¡¡Quiero hacer una ferviente petición!! para los que tanto me han querido, he oído decir frecuentemente a mis amos. "Cuando muera no queremos mas perros" lo queremos tanto... que no podríamos tener otro, y yo quisiera pedirles, por amor a mi, que tengan otro inmediatamente, pues no tenerlo sería un triste recuerdo a mi memoria. Quisiera tener la certeza, de que por haberme tenido en la familia, ahora ya no podrían vivir sin un perro.

Nunca fui celoso, ni mezquino, jugué con el gato negro, a quien dejaba compartir la alfombra de la sala en los días de frío y a todos di lealtad, amor, caricias y dejé compartir mi plato.

A mi sucesor, le dejo mi collar y mi correa y le deseo que, como yo, disfruté de la felicidad que yo disfruté en esta casa, de recuerdo imborrable, pues me considero uno más de la familia.

Quiero decirles la ultima palabra de adiós, a mis queridos amos, cuando visiten mi tumba, piensen en mí con alegría y también con satisfacción y recuerden lo que les he querido, que aquí descansa una criatura de Dios que les amó y les obedeció, y por profundo que sea mi sueño, desde el cielo de los perros, con mi muleta de plata, yo os escucharé y ni siquiera el enorme poder de la muerte, impedirá que mi espíritu, menee la cola agradecido.

Ahora por el cielo de los perros, va mi perro cojo con su muleta de plata.

ANTONIO REYNA NAVARRO